

El timo

Carlos llega en autobús en un campo. Lleva a hombros palos colorados de esos que sirven para delimitar un terreno. Baja del autobús, elige un campo cuya tierra acaba de ser labrada. Fija sus palos valiéndose de una piedra. Llega el tío en un coche de lujo.

Tío: ¿Y esto por qué no lo han alisado una mijita, coño?

Carlos: porque el agricultor acaba de vender el terreno y todavía no ha dado tiempo de alisarlo. Yo me pongo negro cada vez que tengo que enseñar un terreno así...

Mira esta parte para atrás...pero ahora mira la vista que tienes...

Tío: ¿Dónde?

Carlos enseñando, se supone, el mar que parece estar muy lejos.

Carlos: ¿Ves allí?

Desde esta punta a aquella.

Este terreno es el mejor que se tiene de esta zona.

Tío: A mi me gusta por el olivillo ese que tiene allí.

Carlos: A mi me encanta por eso es que no queda ni un puto olivo.

Mira, todo arrancado, mira...

Carlos mira a su tío, se da cuenta de que ha metido la pata.

Carlos: Yo sabía que te iba a gustar, por el olivo.

Tío: ¿Y cómo sabías que me iba a gustar por el olivo?

A mi que gusta mucho el olivo y no sé, somos primos, la misma sangre...

Carlos sonríe y da una palmadita en el hombro de su tío que le devuelve una risa.

Carlos: Mira la tierra.

Carlos se agacha, coge un poco de tierra y la enseña a su tío.

El tío se aparta por miedo a mancharse.

Tío: Coño, quita que es sucio.

Carlos: Se deshace y no mancha.

Silencio entre los dos. El tío mira hacia otra parte.

Tío: ¿Primo, y eso por cuánto sale?

Carlos en voz baja.

Carlos: 10 millones

Tío: ¿Eh?

Carlos: 10 millones

El tío suelta una carcajada y Carlos ríe con él.

Tío: 10 dices, 10 millones, ¿esto de qué?

Carlos: ¡Es una ganga primo!

Tío: ¡Una ganga esto! ¿Qué dices? Estás chalado.

Carlos: Pero esto está tirado.

Tío: ¿Pero que estás diciendo, primo? ¿Cómo va a costar eso 10 millones? Pero estás chalado de verdad, que no, hombre, que no.

De repente Carlos se calla y parece suplicar a su tío.

Carlos: Hostia, hostia, perdóname tío, perdóname. Yo pensaba que tú tenías dinero para comprar esto. Hostia, perdóname tío, perdóname...

Tío: No hombre, tengo dinero pero...

Carlos: No, no te quiero poner ningún compromiso.

Tío: No, no, que por dinero... lo que pasa es que yo pensaba que me



ibas a enseñar otros terrenos, que me ibas a llevar a otro sitio...

Carlos: Mira...lo que podemos hacer es que te busco una cosa de dos ó tres milloncillos.

El tío mosqueado y alzando la voz.

Tío: No me vayas a buscar una cosa de dos ó tres milloncillos. ¿Vale?

Carlos: Mi empresa no tiene pero yo te hago el favor...

El tío cada vez mas enojado y agitando los brazos.

Tío: ¿Favor? ¿Pero tú, qué favor tienes que hacerme a mí, pero de qué estás hablando?

Carlos en tono de suplica.

Carlos: Yo metí la pata, perdóname tío, perdóname...

Tío: ¿Metí la pata? ¿Meter la pata pero qué dices de meter la pata ni meter la pata, pero qué estás diciendo?

Carlos: Pero que hay confianza, si no tienes dinero, no tienes dinero, no pasa nada.

Tío: ¿Quién te ha dicho a ti que no tengo dinero? ¿Quién te ha dicho a ti que no tengo dinero?

Carlos fingiendo marcharse.

Carlos: Tú tranquilo que yo no se le voy a decir a mi madre.

Tío: ¿Qué le vas a decir tú a tu madre?

Carlos alejándose cada vez más.

Carlos: Ni a la tuya, ni a la mía...

Tío: Ni a la mía, ¡pero cómo metes a mi madre en esto! ¿Pero qué estás hablando de mi madre?

Carlos: Primo, te juro que no lo digo a tu madre.

Tío: Pero, co..., qué..., qué...lo compro tío, vale, ya está, lo compro, lo compro...

Carlos volviendo hacia su tío.

Carlos: Vale, vale.

Tío: Ya está, ¿eh?

Hoy mío, con el dinero...

Carlos: Lo que podemos hacer es que hoy mismo entonces me das una señal y se la pongo a mi jefe por delante antes de que lo haga otro.

El tío, sacando su talonario.

Tío: ¿Cuánto la señal? Venga.

Carlos: Cien mil pesetas más los gastos añadidos, doscientas mil.

Tío: Yo te doy trescientas mil. ¿Está bien?

El tío dándole el cheque a Carlos.

Tío: Toma, dinero.

Ahora te voy a decir una cosa. Ya sé cómo voy a hacer la casa. Le voy a poner dos porches. Uno, lo voy a poner allí mirando a la carretera y debajo del olivo, voy a poner una piscina, pero no de éstas de plástico sino hecha de obra y allí voy a poner otro porche mirando al mar. En el verano no vea, con el cubatita, el mar, la piscina... y tu hermano, tu madre y tú de visita, los domingos...

Música de piano suave - Se ve a Carlos en un supermercado, fumando y llenando un carrito con juguetes.



Diálogo sacado de la película *Carlos contra el mundo*, Chiqui Carabante, 2002.